MILENIO

Fecha	Sección	Página
07.12.2009	Opinión	PP-3

¿Qué le falta a Ebrard?

La Ciudad de México tiene un buen gobernante. Marcelo Ebrard gobierna bien.

Podrán criticársele muchas cosas al cumplirse la primera mitad de su gestión, no que desconozca la ciudad o sea un funcionario de medio tiempo, o medio pelo. Su gobierno escucha y reacciona cuando se le exige. No siempre tiene los instrumentos ni la habilidad para resolver los problemas, pero se mueve, se siente.

Podrá decirse que la ciudad no es más segura que hace tres años, pero tampoco hay más violencia o miedo que en 1995 o 2004. Me parece que es un poco más habitable y limpia. Los centros de atención suelen funcionar, algunos extraordinariamente, como las oficinas de licencias de conducir.

Ebrard manejó con firmeza ejemplar la crisis de la influenza, corrió el riesgo de abrir las calles en canal para enfrentar los elefantiásicos problemas viales, se la ha jugado con proyectos de agua, drenaje, tarifas. Y con los derechos de las minorías. En fin, parecería un jefe de Gobierno de lujo que, además, conoce el valor de las palabras, y las cuida. El valor de su palabra, y la cuida.

Pero algo le falta a la figura pública de Ebrard. Quizá sea sólo la mala evaluación que hacemos de un político que trabaja más de lo que grilla. De un funcionario que se cuida en exceso porque es sometido a un escrutinio con el que no tienen que lidiar los otros 31 gobernadores.

En las encuestas, la gente lo respalda. Pero algo le falta. Algunos buscan la explicación en su signo zodiacal, Libra: es indeciso, vive en perenne estado de revisión. Otros ven en él a un virtuoso en el manejo de los tiempos.

¿Hamlet o Sun Tzu? Con el 2012 asomando por la ventana, pronto sabremos de qué tamaño es Ebrard. ■ M

gomezleyva@milenio.com

Página 1 de 1
$ 14950.78
Tam: 138 cm2
OSANCHEZ